

Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitanos de México: 1990-1998

*Brígida García
Orlandina de Oliveira*

Introducción

LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XX CONSTITUYE UN escenario importante para analizar las transformaciones de los mercados de trabajo urbanos en México, ya que durante ese periodo tuvieron lugar importantes cambios socioeconómicos en el país. En comparación con el decenio de los años ochenta, el inicio de los noventa se caracterizó por una recuperación parcial de los principales indicadores macroeconómicos (crecimiento del producto, inflación, control del déficit fiscal), pero hacia finales del año 1994, el país se vio una vez más inmerso en una crisis económica de grandes proporciones que ocasionó la salida abrupta de capitales hacia el exterior.¹ A partir de 1996 empieza, de nueva cuenta, una cierta recuperación en términos macroeconómicos, pero la meta de un crecimiento sostenido y de mejoramiento de los niveles de vida de la mayoría de la población es aún lejana e incierta (para la documentación de estas tendencias, véase, INEGI, anuarios estadísticos, varios años; Presidencia de la República, informes presidenciales, diversos años).

En este artículo se analizan los cambios en los mercados de trabajo metropolitanos en esta década de los años noventa de grandes altibajos macro-

¹ El producto interno bruto (PIB) llegó a crecer hasta 4.5% en el año 1994, después de haber presentado cifras negativas durante el periodo que comprende los años 1982 a 1988. La inflación se redujo aproximadamente a 10% en 1993 y 1994, después de las cifras de más de 150% alcanzadas en 1987. También, a principios de los años noventa se registraron algunos de los resultados fiscales más favorables de la historia reciente del país. En 1995 el PIB descendió 6%, el desempleo abierto en las áreas urbanas subió a 6.2% y la inflación repuntó a 52% a pesar del congelamiento de la economía (véase, INEGI, anuarios estadísticos, varios años).

económicos, los cuales fueron producto de diferentes tipos de políticas encaminadas a consolidar un nuevo modelo de acumulación de capital. Este proceso de transformación estructural o de reestructuración económica de tipo neoliberal —como prefieren llamarlo algunos autores—, ha sido el resultado de un conjunto de medidas aplicadas con diferentes ritmos desde mediados del decenio de los años ochenta. Las reformas económicas han incluido: control del déficit fiscal, adelgazamiento y modernización del Estado, un extenso programa de privatizaciones, eliminación de controles de precios y subsidios, liberalización del mercado de capitales, apertura comercial y fomento a las exportaciones, incentivos a la inversión extranjera, reformas a la seguridad social y flexibilización de los mercados de trabajo. Asimismo, desde la perspectiva de los mercados laborales interesa destacar los pactos y acuerdos convenidos entre el gobierno, grupos empresariales y algunos sectores de trabajadores desde los años ochenta para intentar controlar los aumentos de precios, salarios y variaciones en el tipo de cambio como parte de los programas de estabilización y ajuste puestos en marcha para hacer frente a las crisis económicas recurrentes.²

En este contexto crítico de consolidación del nuevo modelo económico, una interrogante que ha preocupado a otros autores, se refiere a las consecuencias del paquete de reformas económicas adoptadas en los mercados de trabajo, los cuales también enfrentan un aumento acelerado de la población en edades productivas. Estudios realizados a nivel nacional o para el conjunto de las áreas incluidas en las encuestas de empleo urbano, manifiestan que a fines de los años noventa —a pesar de las medidas para abrir el país al comercio exterior, incentivar la inversión extranjera, acelerar la instalación de plantas maquiladoras y privatizar las empresas paraestatales—, los principales indicadores laborales continuaban siendo desalentadores, en comparación con las tendencias registradas hasta inicios de los años ochenta. El ritmo de creación de empleos sigue lejos de ser suficiente para absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo y el rezago existente en materia ocupacional en todo el país. El desempleo en México es bajo conforme a estándares internacionales (en el segundo trimestre del año 1999 ya se había reducido a 1.7% en el ámbito nacional), pero las unidades económicas han crecido de manera sorpresiva en los últimos años. Los trabajadores en establecimientos de 5 o menos trabajadores representan casi 60% de la mano de obra a fines de los años noventa (57% en 1997, datos de la Encuesta Nacional de Empleo).

² Varios puntos de vista acerca de esta controversial estrategia de desarrollo han sido plasmados en numerosos trabajos; véanse, por ejemplo, Lustig, 1992; Aspe, 1993; De la Garza, 1996; Baer, 1997; Rozo, 1998; Clavijo, 2000; Cortés, 2000.

Este sector de los micronegocios informales y pequeños predios agrícolas originó más de 70% de las ocupaciones que se crearon entre los años 1991 y 1997 en el país (véase, García, 1999a; Salas, 2000).

Además, las políticas de adelgazamiento del Estado, control salarial, reforma del sistema de seguridad social y flexibilización de las relaciones laborales, han contribuido a que la calidad de los empleos creados y autocreados siga siendo deficiente en cuanto a los niveles de remuneración, obtención de prestaciones sociales y estabilidad laboral. En efecto, el empleo en el sector público —que históricamente ha contado con mayor estabilidad y beneficios sociales— se ha reducido debido a las políticas de privatización y recorte en el gasto del Estado. El empleo industrial en las grandes empresas ha sido particularmente afectado por el avance tecnológico y la competencia con el exterior, así como el incremento de los puestos de trabajo en las plantas maquiladoras ha contrarrestado sólo en parte este proceso. La terciarización del mercado laboral, esto es, la ampliación de la ocupación en el comercio y los servicios, se ha acentuado en los años noventa en gran medida porque se expande la ocupación más mal retribuida y sin prestaciones laborales.³

A partir de estas tendencias globales, en este artículo interesa profundizar en los cambios ocurridos en algunos mercados de trabajo urbanos que se distinguen por su inserción diferencial en la economía nacional e internacional. En un contexto de avance desigual de los procesos de reestructuración y recuperación económica, así como de cambios en la fuerza de trabajo en el territorial nacional, señalado por varios autores, el análisis comparativo de situaciones estructuralmente diversas permite conocer si, frente a un deterioro de la calidad de los empleos a nivel nacional, existen economías urbanas o sectores de la población que puedan haberse beneficiado de las nuevas medidas económicas, frente a muchos otros que han quedado excluidos.⁴

³ La mano de obra sin ningún tipo de prestaciones sociales ha aumentado de manera acentuada en los últimos años, de 61% de la población activa en el año 1991 a 66% en 1997. En lo que se refiere al de ingreso, según las encuestas de empleo, el porcentaje de la fuerza de trabajo que no percibe ingresos, o que recibe hasta dos salarios mínimos agrupaba a 66 y 65% de la fuerza de trabajo en los años 1991 y 1997 respectivamente (para la documentación de estas y otras tendencias del mercado de trabajo a nivel nacional en los años ochenta y noventa, véanse, Oliveira y García, 1996; Rendón y Salas, 1996 y 2000; Estrella y Zenteno, 1998; García, 1999a; Salas y Zepeda, 1999; Salas, 2000).

⁴ Análisis previos en torno al impacto diferencial de la reestructuración en el ámbito nacional, tanto en términos económicos como laborales, pueden ser encontrados en: Oliveira y García, 1996; Hiernaux, 1994; Alba, 1998; Estrella y Zenteno, 1998; De la Garza, 1998; Garza, 1999; Zepeda y Castro, 1999; Zenteno, 2001.

Para examinar las consecuencias diferenciales de las políticas económicas en el ámbito urbano regional, se seleccionaron las tres principales áreas metropolitanas mexicanas (La Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey) que han experimentado los procesos de reestructuración y crisis de una manera distinta.⁵ Se utiliza como fuente de información básica los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) que son representativos de la población económicamente activa de estas áreas metropolitanas (ciudades centrales y municipios conurbados).

Con el propósito de captar las transformaciones globales ocurridas en la década de los años noventa, se eligieron como puntos de comparación de la información analizada el inicio y casi el final del periodo (1990-1998). Esta estrategia analítica permite tener una visión de conjunto de los posibles efectos de las reformas económicas consolidadas en los años noventa en torno a la dinámica de los mercados de trabajos a nivel local, sin atender a las consecuencias de las crisis del año 1995 ni en la recuperación posterior, aspectos que han sido objeto de otros estudios (Zenteno, 1999; Escobar, 2000).

En la primera parte se hace referencia a los niveles de participación económica para hombres y mujeres y en las modificaciones en la composición de la fuerza de trabajo metropolitana por ramas económicas. Estos dos aspectos de los mercados de trabajo permiten ver, por un lado, la importancia relativa de los empleos y autoempleos creados o buscados por la población activa (tasas de participación), y por el otro, los sectores económicos que han incorporado mayores volúmenes relativos de mano obra. Aquí se destacan las transformaciones en la industria —rama que ha experimentado muchos cambios con la apertura y la reestructuración—, el comercio y distintos tipos de servicios que se prestan en el espacio metropolitano.

En una segunda sección, se analiza la heterogeneidad laboral existente en los mercados de trabajo y su posible acentuación en los años noventa. El concepto de *heterogeneidad laboral* entendido como la coexistencia de sectores de trabajadores asalariados y no asalariados en unidades económicas de distintos tamaños, permite examinar las posibles consecuencias de las reformas económica, así como las transformaciones demográficas y sociales en los sectores de trabajadores que tienen distintas inserciones en la estructura productiva. Para entender la naturaleza y las transformaciones de los mercados de trabajo locales es relevante conocer, por ejemplo, si el proceso de salarización de la fuerza de trabajo se detiene o se acelera, si se concentra en

⁵ Análisis anteriores de los mercados de trabajo metropolitanos en México pueden ser encontrados en: Escobar, 1986; González, 1995; Oliveira y García, 1996; Pozos, 1996; Estrella y Zenteno, 1998; Zenteno, 2001.

el sector público o privado, en los establecimientos de mayor tamaño o en los micronegocios.

A partir de allí se hace el estudio de la calidad del empleo tanto en términos de prestaciones sociales y tipos de contratos existentes, como de los ingresos reales percibidos por diferentes sectores de trabajadores que presentan distintas inserciones laborales. La noción de calidad del empleo asalariado es, en principio, más amplia que la de precarización, pues permite la posibilidad de documentar tanto el deterioro como la mejoría de las condiciones laborales. En este sentido, hace posible evaluar quiénes han sido beneficiados o perjudicados por las medidas económicas y otras transformaciones sociales que experimentó el país en los años noventa. En una parte final se resumen los principales hallazgos del trabajo y se indica su posible contribución al conocimiento de la calidad de vida en las principales áreas metropolitanas del país.

Participación económica y cambios sectoriales en las principales áreas metropolitanas de México: 1990-1998

La Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey han sido tradicionalmente los principales centros de concentración económica y poblacional del país, aunque se debe destacar que la contribución de la capital a dicha concentración sigue siendo especialmente importante. La última información disponible muestra que 51% del producto interno bruto en manufacturas, comercio y servicios se genera en estas tres áreas metropolitanas, y que 26% de la población total de México se ubica en ellas (datos cercanos a la mitad de la década de los años noventa; véase Garza, 2000). Además de su importancia económica y demográfica, se estudian estas tres metrópolis porque, como ya se ha mencionado, cada una ha respondido a la reestructuración y liberalización del país en forma un tanto distinta, y este hecho permite profundizar en los impactos locales de estos procesos, los cuales son hasta ahora mejor conocidos en el ámbito nacional.

Algunos datos de las economías locales

La *Ciudad de México*, con casi 17 millones de personas en 1995, cuenta con una estructura industrial y de servicios altamente diversificada (aquí se producen alimentos, químicos, maquinaria y equipo —entre otros bienes—, y se ofrecen variados tipos de servicios, entre los que destacan los financieros, y

los de la administración pública federal y de esta entidad federativa. La capital del país fue el área metropolitana más afectada por la crisis de los años ochenta, ya que su aportación al producto interno bruto (PIB) nacional se contrajo en una tercera parte durante esos años, y el sector secundario fue el que presentó la mayor reducción en el valor de su producción. Hasta principios de esa década, la industria era el motor principal del crecimiento en la capital; actualmente lo son en mayor medida los servicios, en especial los sociales y personales, así como los financieros. En el decenio de 1990 la producción económica de la Ciudad de México se recuperó parcialmente, debido a lo ocurrido con su sector de servicios (Sobrino, 2000).

Es relevante considerar que el sector empresarial de la Ciudad de México ha participado activamente en la estrategia de exportación de productos manufactureros, pero que otras ciudades industriales del país (fronterizas y no fronterizas) han tenido mayores ventajas comparativas; de ahí que la ciudad capital haya perdido en cuanto a su posición relativa en las exportaciones manufactureras, aunque todavía contribuía con alrededor de 20% del total en el año 1997 (Millán, 2000). Como advierten algunos autores, los procesos de reestructuración económica y de integración a la economía mundial, a la vez que han motivado un cambio en la naturaleza de la estructura económica de la Ciudad de México, también han traído una modificación importante en su participación en la economía nacional. La desconcentración de la actividad industrial ha sido acompañada por la acentuación del patrón en la concentración de los servicios en la economía capitalina (Garza y Sobrino, 2000). De manera que, con la globalización, la Ciudad de México ha consolidado su función como centro financiero nacional y ha participado, aunque ya no hegemonícamente, en la estrategia de exportación de productos industriales (Millán, 2000).

Monterrey tenía casi 3 millones de habitantes en el año 1995; es la metrópoli de la gran industria, con especialización en la metálica básica. Monterrey también fue vulnerable a la crisis de los años ochenta, y durante esa década y comienzos de la siguiente perdió importancia en lo que respecta a su participación en el producto nacional. Aunque las manufacturas persisten como la rama con mayor peso en su estructura productiva local, también los servicios han ido ganando paulatinamente terreno dentro de dicha estructura. El número total de empresas se ha reducido en los últimos lustros, pero han sido las microempresas las más afectadas, porque las grandes han sorteado mejor las transformaciones actuales e incluso aumentaron su número entre los años 1988 y 1995 (Garza, 1999).

Algunos estudiosos de la reestructuración industrial en las mayores empresas regiomontanas plantean que dicho proceso ha sido muy dinámico.

Los grandes grupos empresariales regiomontanos han adoptado una estrategia deliberada de modernización tecnológica y búsqueda de nichos de mercado para hacer frente al impacto negativo inicial de la apertura comercial. Lo anterior se ha logrado debido a las alianzas estratégicas con empresas norteamericanas y transnacionales, que han facilitado el acceso a los mercados globales, a la tecnología de punta, al capital extranjero y a las nuevas filosofías de calidad. Mediante la incorporación de tecnologías, desarrollo de nuevos productos y procesos, así como capacitación en las diversas técnicas de producción y administración flexible, la industria regiomontana se ha hecho más competitiva en el mercado internacional (Garza, 1999; Pozas, 1992 y 1999).

Finalmente, *Guadalajara*, con casi 3.5 millones de habitantes en 1995, la cual ha sido denominada en diversas ocasiones como la ciudad de la pequeña industria, también ha tenido cambios importantes. Desde hace más de dos décadas su planta industrial (especializada en calzado y prendas de vestir, alimentos y bebidas, y orientada tradicionalmente hacia la producción de artículos de consumo inmediato para el mercado interno), ha empezado a diversificarse al transitar hacia la producción de bienes de capital e intermedios y empresas de mayor tamaño. Esto se ha debido primero a la presencia de capitales foráneos (de la Ciudad de México y Monterrey) y posteriormente al capital extranjero (Velásquez, 1995). Esta área metropolitana fue menos afectada que las otras dos en los años ochenta, en términos de producción industrial, pero la apertura económica también la ha afectado porque su planta manufacturera no se modernizó rápidamente para hacerse más competitiva a nivel nacional e incursionar en el internacional (Roberts y Alba, 1990; Garza y Rivera, 1994; Pozos, 1996; Durán y Pozos, 1996). Algunos autores han hecho notar que históricamente los grupos empresariales de Guadalajara han sido más heterogéneos, numerosos y divididos que en Monterrey, y que han sido más resistentes a participar en proyectos industriales modernos y en gran escala. Tal parece que ellos, a diferencia de los regiomontanos, han tardado más en desarrollar una estrategia global para enfrentar los nuevos retos de la apertura comercial (Pozos, 1996).

En años recientes, el dinamismo económico de la ciudad de Guadalajara ha estado asociado con la recuperación de la pequeña empresa, la presencia del capital extranjero norteamericano, europeo y asiático, además del consiguiente aumento de las exportaciones. Guadalajara se ha convertido en uno de los destinos no fronterizos más importantes de las industrias maquiladoras transnacionales en las ramas eléctrica, electrónica y de computación (Zenteno, 2001). Asimismo, las unidades productivas medianas y de gran escala han logrado cierta importancia en términos del valor de la producción y de la

población ocupada (INEGI, 1995; Carrillo, 1995). No obstante lo anterior, las empresas pequeñas de recursos nacionales siguen teniendo una presencia abrumadora en esta metrópoli, especialmente en cuanto al número de establecimientos con que cuentan.

Cambios recientes en la participación económica y en la composición de la fuerza de trabajo por ramas de actividad

La consolidación del modelo económico neoliberal constituyó para estas tres áreas metropolitanas —de la misma manera que lo hizo para el resto del país— un importante aumento en la participación de la población en la actividad económica. Como puede observarse en el cuadro 1, las tasas de participación (proporciones de activos en la población de 12 años y más) se incrementan en el periodo que comprende los años 1990 a 1998 hasta alcanzar 56, 58 y 64% en la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara, respectivamente. Estos aumentos tienen lugar tanto para los hombres como para las mujeres; sin embargo, sobresalen las alzas en la participación laboral femenina, la cual casi alcanza 40% en la Ciudad de México y Monterrey, y es de 48% en Guadalajara en el año 1998. La tasa femenina en Guadalajara es la más alta entre las ciudades importantes del país, y sobrepasó en 1998 lo observado en algunas áreas urbanas de la frontera norte, que son las tradicionales sedes de las plantas maquiladoras (García, 1999b).

En la interpretación de estas tendencias se debe recordar que un aumento en las tasas de participación económica no necesariamente muestra una ampliación en la demanda por mano de obra asalariada, ya sea en la industria o los servicios, sino que puede deberse a la expansión de los autoempleados o los trabajadores familiares sin remuneración. El análisis de las transformaciones sectoriales y de las posiciones ocupacionales, de manera conjunta con el examen de los cambios que tienen lugar en la calidad de los empleos, permitirán profundizar en el significado de las tendencias observadas.

Los estudios acerca del mercado de trabajo urbano a nivel general del país, han hecho énfasis en la pérdida de importancia de la mano de obra en el sector industrial durante el decenio de 1980 como consecuencia de la crisis y el ajuste de esa década. En los años noventa la fuerza de trabajo en este sector de actividad ha mantenido su peso proporcional en el conjunto de la población activa mexicana en alrededor de 17%, aunque se dio un ligero descenso durante la crisis del año 1995 (García, 1999a). La otra cara de estos cambios ha sido la aceleración de la terciarización de la fuerza de trabajo urbana (ampliación del comercio y los servicios), debido en parte a la expan-

Cuadro 1

Población de 12 años y más, población activa y tasas de participación económica por sexo
en las principales áreas metropolitanas de México, 1990-1998

Área metropolitana	1990			1998		
	Población de 12 años y más	Población activa	Tasa de participación	Población de 12 años y más	Población activa	Tasa de participación
Ciudad de México						
Total	10 908 950	5 758 359	52.8	13 110 053	7 383 914	56.3
Hombres	5 214 473	3 748 865	71.9	6 225 429	4 701 342	75.5
Mujeres	5 694 477	2 009 494	35.3	6 884 624	2 682 572	39.0
Monterrey						
Total	1 869 492	984 481	52.7	2 377 608	1 374 244	57.8
Hombres	904 260	669 978	74.1	1 179 817	903 921	76.6
Mujeres	965 232	314 503	32.6	1 197 791	470 323	39.3
Guadalajara						
Total	2 018 373	1 039 264	51.5	2 488 858	1 593 361	64.0
Hombres	959 066	710 974	74.1	1 181 963	962 832	81.5
Mujeres	1 059 307	328 290	31.0	1 306 895	630 529	48.2

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENEU), México, 1990 y 1998, segundos trimestres.

sión de los micronegocios en dichas ramas de actividad (Oliveira y García, 1998; Estrella y Zenteno, 1998).

Si se analiza lo ocurrido en la década de los años noventa en las metrópolis mencionadas (cuadro 2), se puede observar que la fuerza de trabajo en la manufactura ha continuado perdiendo importancia en la Ciudad de México, pero se ha mantenido estable en Monterrey y Guadalajara.⁶ Esto indica el impacto que ha tenido en la mano de obra el cambio en la naturaleza de la producción económica de la Ciudad de México hacia los servicios. No obstante, es útil recordar que aún cerca de 30% de la producción industrial del país se concentra en la capital (así como también 35% de la financiera y 45% de la correspondiente a los servicios sociales y personales (Sobrino, 2000).

La mano de obra industrial de Guadalajara y Monterrey ha mantenido su presencia relativa en el conjunto de la población activa, pero es interesante subrayar distintas características de la planta y empleos manufactureros en las dos ciudades.⁷ Se debe recordar que en el caso de Guadalajara, la instalación de nuevas empresas y maquiladoras de exportación no ha significado una disminución significativa de sus pequeñas unidades económicas, y este hecho seguramente ha llevado a reforzar el patrón de “coexistencia estructural” entre pequeños y grandes establecimientos ya señalado en los años ochenta (Alba y Kruijt, 1988).⁸ En lo que concierne a Monterrey, se ha destacado el dinamismo de la reestructuración de sus grandes empresas, y también habría que tener en cuenta la importancia relativa de su población activa industrial. Ésta se ha mantenido en alrededor de 28% del total de su fuerza de trabajo —el porcentaje mayor en las principales áreas metropolitanas—, lo cual confirma hasta cierto punto el carácter de ciudad industrial de la capital regiomontana, forjada en la etapa de desarrollo basada en la sustitución de importaciones. Sin embargo, en la actualidad hay 6 ciudades más en el país con iguales o mayores proporciones de mano de obra manufacturera, la ma-

⁶ Estas cifras globales son producto de tendencias distintas entre la mano de obra masculina y femenina. Son los hombres los que han perdido más espacio en la industria —especialmente en la Ciudad de México y Monterrey—, y las mujeres han podido aumentar su presencia en dicha rama (cuadro 2).

⁷ Hay que recordar que este estudio se refiere a la década de los años noventa en su conjunto. Estudios previos referidos a la primera mitad de este periodo habían indicado una reducción relativa de la fuerza de trabajo industrial en ambas ciudades (véase Estrella y Zenteno, 1998).

⁸ De acuerdo con Velásquez Gutiérrez (1995) se da una relación entre el tamaño de las empresas y el del mercado: las empresas pequeñas abastecen el mercado local, las medianas se orientan a satisfacer las demandas regionales y nacionales, y las grandes empresas producen para el mercado externo.

Cuadro 2

Población ocupada por ramas de actividad económica en las principales
áreas metropolitanas de México: 1990-1998

Área metropolitana y rama de actividad	1990			1998		
	Población ocupada total	Hombres	Mujeres	Población ocupada total	Hombres	Mujeres
Ciudad de México	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuaria	1.4	2.1	0.1	0.4	0.6	0.1
Minería, energía e industria	23.9	26.5	18.7	21.3	23.2	18.0
Construcción	4.0	5.7	0.9	3.8	5.6	0.6
Comercio	20.7	19.9	22.0	21.6	20.3	23.6
Transportes y comunicaciones	5.6	7.6	1.9	7.0	9.9	2.0
Servicios al productor	6.9	6.5	7.7	8.1	8.0	8.3
Serv. comunales y sociales	17.7	14.6	23.8	16.8	13.3	23.2
Servicios personales	19.8	17.1	24.9	21.0	19.1	24.2
No especificado	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2
Monterrey	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuaria	0.6	0.9	0.1	0.3	0.4	0.1
Minería, energía e industria	28.6	32.2	20.2	28.5	30.7	24.2
Construcción	7.0	9.9	0.9	6.8	9.9	0.7
Comercio	21.4	19.2	26.0	21.2	19.6	24.2

Transportes y comunicaciones	5.2	7.0	1.4	5.7	7.8	1.7
Servicios al productor	6.3	6.0	6.9	7.5	7.1	8.2
Serv. comunales y sociales	14.6	9.5	25.9	10.4	6.2	18.8
Servicios personales	16.3	15.3	18.6	19.5	18.2	22.1
No especificado	—	—	—	0.1	0.1	—
Guadalajara	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuaria	0.8	1.2	0.1	0.6	0.9	0.2
Minería, energía e industria	25.9	27.9	21.2	26.1	28.6	22.3
Construcción	6.8	9.6	0.8	4.4	6.7	0.8
Comercio	21.7	20.0	25.4	23.7	21.9	26.4
Transportes y comunicaciones	4.7	6.0	1.9	4.1	5.7	1.7
Servicios al productor	5.3	5.0	5.8	6.3	6.5	6.1
Serv. comunales y sociales	13.0	9.7	20.2	12.8	9.2	18.3
Servicios personales	21.8	20.5	24.6	21.9	20.4	24.2
No especificado	—	0.1	—	0.1	0.1	—

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENEU), México, 1990 y 1998, segundos trimestres.

yoría de las cuales están situadas en la frontera con los Estados Unidos y han sido sede estratégica para la instalación de las plantas maquiladoras (Ciudad Juárez, 47%; León, 41%; Matamoros, 38%; Tijuana, 32%; Chihuahua, 29% y Puebla, 28%) (García, 1999b).

El terciario es el sector cuantitativamente más importante en el mercado de trabajo de las principales metrópolis mexicanas, y continúa ganando peso relativo, especialmente en la Ciudad de México y Guadalajara (cuadro 2). Dada la heterogeneidad de este sector, es importante desglosar las transformaciones que se dan en él. Frecuentemente se espera una ampliación de la mano de obra en los servicios al productor (banca, otras instituciones financieras, servicios a las empresas) a medida que el capital se expande en el sector terciario, y es posible observar que se insinúa una tendencia en este sentido, aunque todavía no es significativa en ninguna de las tres áreas metropolitanas. Ciertamente, éste es un sector estratégico en términos políticos y económicos, pero no lo es tanto en lo que respecta a la fuerza de trabajo metropolitana (entre 5 y 8% en las diferentes ciudades), y tal vez tiene pocas posibilidades de expandirse mucho más en términos ocupacionales debido a los cambios tecnológicos y la reestructuración financiera que ha tenido lugar en el país.

Otro aspecto a tomar en cuenta se refiere a las modificaciones en los servicios comunales y sociales (los que incluyen a la administración pública), que son más importantes en la Ciudad de México, como sería de esperar. Este tipo de servicios presenta una tendencia a mantener o a disminuir su importancia (agrupan entre 10 y 17% de la fuerza de trabajo metropolitana en diferentes momentos). Esta transformación tiene mucho que ver con la disminución de la función del Estado mexicano como empleador —parte significativa de la nueva orientación del desarrollo económico del país.⁹ También puede estar indicando una reducción relativa en la oferta de servicios educativos y de salud, o por lo menos una reorganización de los mismos con base en la utilización de una menor cantidad relativa de mano de obra.

Finalmente, es claro que la mayoría de los trabajadores terciarios se concentra en los sectores comerciales y de servicios personales en las tres áreas metropolitanas (entre 36 y 45% del total de la población activa), sectores que además presentan una tendencia a ganar mayor terreno en Guadalajara (comercio) y Monterrey (servicios personales). Esta expansión se debe en parte a la penetración capitalista en estas áreas, pero también es el resul-

⁹ Sólo durante la administración del ex presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) el empleo en el sector público disminuyó en el país de 22.5 a 17.5% en el conjunto de la población activa (Oliveira y García, 1998).

tado principal de la proliferación de pequeñas unidades comerciales y de servicios orientados a los consumidores en el horizonte metropolitano de México, tendencia de la cual se trata en otras partes del trabajo.

Heterogeneidad y calidad de los empleos en las principales metrópolis mexicanas: 1990-1998

La acentuada heterogeneidad y precarización de la fuerza de trabajo mexicana se manifiesta de diversas maneras a nivel nacional. Como ya se ha visto, la expansión del empleo en los establecimientos mayores no ha sido suficiente para absorber la fuerza de trabajo en rápido crecimiento, a pesar de la apertura y la expansión de las plantas maquiladoras. Más bien se ha dado una disminución del papel del Estado como empleador de mano de obra, y una marcada ampliación de las unidades económicas en pequeña escala. Finalmente, resulta preocupante la creciente ausencia de prestaciones laborales y los bajos niveles de ingreso que recibe la mayor parte de los trabajadores mexicanos.¹⁰

Interesa analizar en este apartado cómo estas tendencias generales de cambio en la calidad de los empleos se manifiestan en los mercados laborales de las principales metrópolis del país. Se esperaría que las transformaciones económicas más recientes y los flujos de inversión extranjera pudieran haber beneficiado, aunque en forma diferencial, a las ciudades analizadas y a algunos sectores de su fuerza de trabajo metropolitana. No obstante, también es posible que estos cambios económicos hayan sido insuficientes para contrarrestar el deterioro de los mercados de trabajo metropolitanos frente al crecimiento continuo de la población activa, los rezagos existentes, la pérdida de la función del Estado en la economía y las políticas de control salarial. Tres aspectos orientan el análisis en este apartado: ¿En qué medida la disminución del papel del Estado como empleador ha sido parcialmente contrarrestada por la ampliación de las oportunidades de empleo en los grandes y medianos establecimientos metropolitanos? ¿Qué tan importante ha sido la expansión de las microunidades de producción de bienes y servicios? ¿Qué modificaciones han traído las transformaciones anteriores en lo que concierne a la calidad de los empleos existentes en la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey? Para contestar estas preguntas se analiza, inicialmente, la heterogeneidad laboral existente en los mercados de trabajo metropolitanos, y en-

¹⁰ Véase García, 1999a; Oliveira, Ariza y Eternod, 2001; Rendón y Salas, 1996 y 2000.

seguida se estudia la calidad de los empleos generados en diferentes tipos de unidades de producción y prestación de servicios.

Heterogeneidad laboral metropolitana

Se entiende por *heterogeneidad laboral* la coexistencia de diferentes formas de organización de la producción y prestación de servicios que utilizan tanto mano de obra asalariada (en establecimientos públicos o privados de diversos tamaños), como varios tipos de trabajadores no asalariados (por cuenta propia y no remunerados). Para captar esta heterogeneidad debe clasificarse a la población activa de las tres metrópolis entre los años 1990 y 1998 de acuerdo con varios criterios: se considera su carácter asalariado o no asalariado, su pertenencia al sector público o al privado y su ubicación en diferentes tamaños de establecimientos. Esta clasificación permite examinar el grado de diferenciación que se da en el mercado de trabajo entre los trabajadores asalariados en establecimientos mayores (grandes o medianos establecimientos de más de 6 empleados, en el sector público o en el privado), y los trabajadores en microunidades de producción de bienes y servicios.

La información disponible (cuadro 3) permite constatar, en primer lugar, que *los trabajadores asalariados* en su conjunto han perdido importancia relativa en el caso de la Ciudad de México, pero que su presencia se ha mantenido constante en Monterrey e incluso ha aumentado en Guadalajara. Análisis previos ya apuntaban hacia el proceso de desalarización del mercado de trabajo en la capital del país debido a la caída del empleo industrial, resultado tanto de los procesos de crisis y reestructuración productiva como de la descentralización de las inversiones hacia otras regiones del país (Oliveira y García, 1998; Zenteno, 2001). Por su parte, la marcada presencia de los asalariados en la capital regiomontana se debe, sin lugar a dudas, a su carácter de centro industrial de bienes intermedios y de capital, al relativo dinamismo económico logrado mediante la incorporación al mercado internacional y a la expansión de la infraestructura de servicios requerida por el nuevo modelo de acumulación. Nótese que el área metropolitana que se caracteriza por una mayor proporción de asalariados es Monterrey, donde casi tres cuartas partes de su población activa depende de un salario, ya sea en el sector privado o en el público.

En Guadalajara, la expansión de la mano de obra asalariada se debe, tanto al comportamiento de las pequeñas empresas, como al incremento en los volúmenes de inversiones extranjeras dirigidos hacia el comercio y a las actividades industriales orientadas hacia la exportación. Es pertinente desta-

Cuadro 3

Heterogeneidad laboral en las principales áreas metropolitanas de México: 1990-1998
(porcentajes)

	<i>Cd. de México</i>		<i>Monterrey</i>		<i>Guadalajara</i>	
	1990	1998	1990	1998	1990	1998
Asalariados	68.6	65.8	73.4	72.6	61.7	64.4
Sector público	21.6	15.0	15.8	8.9	13.5	10.4
Establecimientos mayores	34.1	35.7	46.3	51.7	35.1	38.3
Establecimientos pequeños	12.9	15.1	11.3	12.0	13.1	15.7
No asalariados	28.2	29.4	21.7	23.1	33.2	28.8
Cuenta propia no profesionales	22.4	22.8	16.5	17.0	25.4	19.7
Cuenta propia profesionales	1.3	1.9	1.3	1.5	1.4	1.3
No remunerados	4.5	4.7	3.9	4.6	6.4	7.8
Patrones	3.1	4.5	4.7	4.2	5.1	6.8
Establecimientos mayores	0.7	0.8	0.7	1.1	1.1	1.3
Establecimientos pequeños	2.4	3.7	4.0	3.1	4.0	5.5

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENEU), México, 1990 y 1998, segundos trimestres.

car que aunque el monto de la inversión extranjera que se localiza en Guadalajara es reducido en relación con el total nacional, su impacto en la economía local ha sido importante.¹¹

En los tres casos ha habido una reducción de los *asalariados del sector público* lo que indica el impacto que ha tenido en la población activa el adelgazamiento y la descentralización parcial de la administración pública, la privatización de las empresas paraestatales y la reducción del presupuesto destinado a la prestación de algunos servicios sociales. Esta tendencia hacia la disminución de los asalariados públicos ha sido acompañada por una evolución distinta de los asalariados privados en cada una de las ciudades.

En Monterrey se compensa la acentuada reducción del empleo público con un considerable aumento de los *asalariados en medianos y grandes establecimientos privados*. Este sector de trabajadores ya era importante al inicio de la década, por lo que la capital regiomontana se mantiene como una área urbana con elevada concentración de actividades capitalistas, las cuales han sufrido una reestructuración de gran envergadura, como se señaló con anterioridad. En este caso, la reestructuración ha sido acompañada de ampliación o mantenimiento de oportunidades de empleo en las empresas grandes y medianas en la industria y los servicios, lo cual puede indicar un proceso más “exitoso” en este particular. Se debe tener presente que Monterrey ha requerido también intensificar las inversiones en los servicios para hacer frente a las nuevas demandas financieras, comerciales, de comunicación y de transporte, generadas por la integración al mercado mundial (Pozos, 1996; Garza, 1999).¹²

En Guadalajara, donde la disminución de los empleados públicos fue menos acentuada, ha tenido lugar también una moderada expansión de los asalariados en los grandes y medianos establecimientos, pero también en los de menor tamaño. Esta ciudad ha ido progresivamente cambiando su perfil en la última década, pues los asalariados en distintos tamaños de establecimientos han ido ganando terreno frente a la población activa no asala-

¹¹ Las industrias maquiladoras han experimentado un fuerte dinamismo y las cadenas comerciales norteamericanas, solas o asociadas con grupos mexicanos, han abierto filiales o instalado grandes centros comerciales en este centro urbano; después del Distrito Federal, Guadalajara ha sido el destino más importante de las inversiones extranjeras en el sector comercial (Torres, 1995; véase también Ocampo, 1994; Lechuga, 1997).

¹² En un estudio reciente para diversas áreas urbanas que cubre el periodo entre los años 1993 a 1998 (Zenteno, 2001), se encuentra que las probabilidades de encontrar un empleo formal en Monterrey no se han modificado en el periodo considerado (indicadores calculados controlando el efecto de la edad, el sexo y la escolaridad de la población activa). No obstante, en el año 1998 dichas probabilidades fueron todavía mayores en Monterrey que en Guadalajara y la Ciudad de México.

riada.¹³ Este hecho denota el inicio de una transformación en la estructura económica tapatá que ha sido, hasta ahora, menos profunda y más lenta que en Monterrey, y ha asumido características distintas.

En contraste con las dos ciudades anteriores, en la Ciudad de México la contracción del sector público no ha sido acompañada por una expansión relativa acentuada del empleo en los establecimientos mayores. Sin duda que este sector de medianas y grandes empresas continúa siendo muy importante en términos de la magnitud de lo que produce, de los servicios que ofrece, y también de la cantidad de fuerza de trabajo que emplea. No obstante, es un hecho que no continúa absorbiendo mano de obra a los *ritmos* que lo hizo en décadas pasadas ni de la manera que está ocurriendo en las otras dos áreas metropolitanas (para las tendencias anteriores, véase Muñoz y Oliveira, 1976; García, 1988).

Las tendencias arriba mencionadas acerca de los asalariados en los establecimientos mayores (públicos y privados), indican los problemas y algunos de los aciertos derivados de la nueva estrategia de desarrollo, los cuales tienen que ser calificados analizando la calidad de los empleos creados o existentes en la actualidad (véase la siguiente sección). También es importante documentar el incremento diferencial que tiene lugar entre diversos tipos de unidades económicas; para ello se complementa el análisis previo sobre los establecimientos mayores (medianos y grandes) con la evolución seguida por los trabajadores en las microunidades de producción y de servicios, que incluyen a los asalariados y patrones en establecimientos pequeños, trabajadores por cuenta propia no profesionales y no remunerados).¹⁴

El caso de la Ciudad de México es el más interesante, pues los asalariados y patrones en pequeños establecimientos crecen en forma importante durante la década, y los trabajadores por cuenta propia no profesionales mantienen su presencia relativa. Si se añade la mano de obra ocupada en los distintos tipos de microunidades de producción o de prestación de servicios en la Ciudad de México (asalariados y patrones en establecimientos pequeños, trabajadores por cuenta propia no profesionales y no remunerados —cuadro 3), se tiene que este sector de micronegocios —o sector infor-

¹³ Zenteno (2001) estima que la probabilidad de encontrar un empleo formal en Guadalajara creció en esta década aproximadamente 10%. No obstante las tendencias anteriores, se debe subrayar que los trabajadores no remunerados y los patrones en pequeños establecimientos siguen teniendo un peso relativo mucho más importante en esta ciudad que en Monterrey y la Ciudad de México (cuadro 3).

¹⁴ El conjunto de estas categorías de trabajadores es lo que se denomina “sector informal”, según la definición del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) (véase Tokman, 1991; STPS, 1993 y 1995).

mal según la definición del PREALC— creció de 42.2 a 46.3% de la población activa de la Ciudad de México entre los años 1990 y 1998. Porcentaje considerable si se tiene en cuenta que un cálculo similar para el conjunto de las áreas urbanas del país de más de 100 mil habitantes en 1997 arrojó una cifra de 42% (Sill Salazar, 1999).

Estos datos indican que una parte creciente de los capitalinos recurre propiamente a los micronegocios, ya sea como un medio de sobrevivencia, como una salida frente a la contracción del sector público, como parte de la reestructuración productiva de los establecimientos privados mayores, o como una respuesta a los muy deteriorados niveles salariales vigentes. Las investigaciones en torno a este sector son cada día más relevantes y necesarias, especialmente cuando se sabe que en la Ciudad de México tanto hombres como mujeres se dedican cada vez en mayores proporciones a los micronegocios (en Guadalajara y Monterrey sólo las mujeres lo hacen — véanse los cuadros A1 y A2 en el apéndice).

Los trabajadores en pequeñas empresas también ganan terreno en Guadalajara, pero hay que señalar que los trabajadores por cuenta propia experimentan una reducción y que el balance total de población activa en los micronegocios o “sector informal” se mantiene cercano a la mitad de su fuerza de trabajo durante los años noventa (49%). Finalmente, como era de esperarse, en Monterrey este sector de microestablecimientos es mucho menos importante y no ha variado en importancia relativa en los últimos años (agrupa alrededor de 36% de la mano de obra).

Calidad del empleo

Una vez analizada la heterogeneidad laboral en las tres ciudades ya mencionadas, se debe ahora profundizar en el significado de las transformaciones señaladas en términos de la calidad de los empleos existentes en el sector público y en el privado, así como en establecimientos de distintos tamaños. Para evaluar la calidad de los empleos asalariados se utilizan tres indicadores: el acceso a prestaciones laborales, el tipo de contrato y los niveles reales de ingreso por hora.¹⁵ En el caso de los trabajadores no asalariados se consideran exclusivamente los niveles de ingreso reales por hora (véanse los cuadros 4, 5 y 6).

¹⁵ Los datos en torno a los contratos se refieren al periodo comprendido entre los años 1995 a 1998, debido a la inexistencia de este tipo de información en las encuestas de empleo urbano al inicio del periodo analizado.

Es sorprendente la regularidad encontrada en las tres principales áreas metropolitanas en cuanto a la calidad del empleo prevaleciente en los años noventa, la cual puede ser sintetizada alrededor de cuatro ejes analíticos. El *primero* se refiere a los contrastes entre el sector público y el privado, que reafirman la situación relativamente privilegiada de los asalariados del sector público en el espacio metropolitano mexicano. Estos trabajadores (que se han reducido en forma considerable como resultado de las políticas neoliberales) cuentan con una posición relativa superior a la de los asalariados privados —incluso de aquellos que laboran en establecimientos de mayor tamaño—, tanto en términos de los niveles de ingreso como en cuanto al logro de prestaciones laborales y a contratos de trabajo de tiempo indefinido. Esta regularidad, que se debe en gran parte a la mayor presencia de profesionistas, técnicos y trabajadores administrativos en el sector público, se manifiesta tanto en la población masculina como en la femenina (véanse los cuadros 5 y 6, A-3 y A-4 en el apéndice). Además, los empleados públicos fueron los únicos que aumentaron sus niveles salariales reales en el periodo analizado, probablemente debido a la mayor selectividad de aquellos que han logrado permanecer en este tipo de actividades.¹⁶ La mejor calidad de los empleos públicos ha sido, sin lugar a dudas, un factor de peso para justificar las políticas de ajuste del gasto público en este particular.

El *segundo* aspecto importante es la diferenciación existente entre los trabajadores asalariados en los establecimientos mayores (públicos y privados) y aquellos que laboran en las pequeñas unidades de producción y prestación de servicios. Los primeros ocupan una mejor posición relativa (en cuanto a niveles salariales, prestaciones laborales y estabilidad en el empleo), mientras que los segundos se ubican en los peores empleos en el conjunto de la fuerza de trabajo (total, masculina y femenina). La situación de los asalariados de los micronegocios (que se han expandido en Ciudad de México y Guadalajara) es dramática: la gran mayoría de ellos tiene contrato de trabajo temporal o verbal, carecen de cualquier tipo de prestaciones laborales, y sus niveles de ingreso son extremadamente reducidos. Su posición de desventaja se manifiesta incluso frente a los trabajadores por cuenta propia no profesionales, pues siendo un grupo más heterogéneo en términos ocupacionales perciben ingresos inferiores a ellos.¹⁷

¹⁶ Nótese que en el sector público las mujeres perciben mayores niveles de ingresos que los varones, seguramente por tratarse en mayores proporciones de mano de obra no manual; pero ocupan una peor posición relativa en cuanto a la estabilidad en el empleo y las prestaciones laborales (véanse los cuadros A3 y A4 en el apéndice).

¹⁷ En las pequeñas empresas, la situación de los asalariados es tan precaria que no hay diferencias importantes entre hombres y mujeres en cuanto a la escasa estabilidad en el empleo.

Cuadro 4
Mediana de ingresos reales por hora en las principales áreas metropolitanas de México: 1990-1998
(pesos de 1998)

	<i>Cd. de México</i>		<i>Monterrey</i>		<i>Guadalajara</i>	
	1990	1998	1990	1998	1990	1998
Asalariados						
Sector público	14.1	16.5	15.9	18.6	14.2	18.6
Grandes establecimientos	10.8	9.3	10.6	9.4	10.6	8.8
Pequeños establecimientos	8.1	6.2	8.5	6.7	8.5	6.5
No asalariados						
Cuenta propia no profesionales	12.1	8.3	13.1	10.0	13.5	9.0
Cuenta propia profesionales	27.1	20.8	—	20.0	20.3	20.3
Patrones						
Establecimientos mayores	71.9	62.0	63.5	42.3	64.5	27.9
Establecimientos pequeños	19.0	16.7	27.9	16.7	25.4	16.4
Total	11.5	9.3	11.9	9.8	11.8	8.9

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo* (ENEU), México, 1990 y 1998, segundos trimestres.

— Insuficiente número de casos.

Cuadro 5
Asalariados sin prestaciones laborales en las principales áreas metropolitanas de México: 1990-1998
(porcentajes)

	<i>Cd. de México</i>		<i>Monterrey</i>		<i>Guadalajara</i>	
	1990	1998	1990	1998	1990	1998
Asalariados públicos	4.2	5.6	4.2	5.8	3.2	2.2
Hombres	4.0	4.6	4.3	3.4	4.2	0.8
Mujeres	4.6	7.0	4.0	7.7	1.7	3.4
Asalariados privados en establecimientos mayores	17.2	17.9	9.2	13.4	15.8	18.7
Hombres	17.6	17.9	9.0	13.7	16.2	18.8
Mujeres	16.2	17.8	9.7	12.8	14.7	18.4
Asalariados privados en establecimientos pequeños	63.8	64.8	61.5	67.9	70.1	71.1
Hombres	73.2	80.0	60.2	69.9	70.5	74.5
Mujeres	51.4	42.5	63.2	65.5	69.7	66.5

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo* (ENEU), México, 1990 y 1998, segundos trimestres.

Cuadro 6

Asalariados que sólo cuentan con contrato de trabajo temporal o verbal en las principales áreas metropolitanas de México: 1995-1998
(porcentajes)

	Cd. de México		Monterrey		Guadalajara	
	1990	1998	1990	1998	1990	1998
Asalariados públicos						
Hombres	10.8	12.5	13.2	8.4	9.6	7.3
Mujeres	9.8	11.7	15.7	7.0	7.6	5.8
	11.9	13.6	10.6	9.6	11.9	8.7
Asalariados privados en establecimientos mayores						
Hombres	32.0	38.6	28.2	23.0	31.6	32.4
Mujeres	32.6	37.8	28.4	22.9	32.3	30.4
	30.0	40.0	27.7	23.5	30.1	36.1
Asalariados privados en establecimientos pequeños						
Hombres	91.4	93.4	85.0	82.1	91.0	91.3
Mujeres	89.7	93.6	82.5	78.6	90.9	91.3
	93.7	93.2	87.9	86.3	91.2	91.1

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo (ENEU)*, México, 1990 y 1998, segundos trimestres.

A las diferencias señaladas en términos de heterogeneidad laboral, hay que agregar entonces la desigualdad en términos de calidad del empleo de la población asalariada. Estudios realizados en países desarrollados muestran que la reorganización de las relaciones capital-trabajo involucrada en los procesos de reestructuración económica, también se deja ver en una creciente polarización de la distribución ocupacional y de ingresos de la mano de obra (véanse Sassen, 1989; Kephart, 1991).

El *tercer* resultado que llama la atención es la posición relativa que ocupan los trabajadores por cuenta propia no profesionales en cuanto a los ingresos reales que perciben, ya que se ubican en una posición *semejante* a la de los asalariados en establecimientos mayores (que se han expandido en Monterrey y Guadalajara, y presentan una mayor heterogeneidad ocupacional). Éste es uno de los efectos más relevantes del deterioro salarial existente, y en el mediano plazo llevaría a repensar una buena parte de la teoría conocida en torno al mercado de trabajo (al menos para el caso de las principales áreas metropolitanas del país), la cual generalmente ubica a los trabajadores no asalariados menos calificados en el lugar más precario de la estructura ocupacional (para hallazgos en esta dirección, véase también Roberts, 1993; Pacheco, 1994). Dos aspectos tenderían a matizar el resultado anterior. Por un lado, habría que indicar que los asalariados en establecimientos mayores pueden percibir ingresos similares a los que lo hacen por cuenta propia no profesionales en las principales áreas metropolitanas, pero generalmente cuentan con algunas prestaciones laborales. Por el otro, debe considerarse que los ingresos individuales de los trabajadores por cuenta propia seguramente son inferiores a los reportados, ya que estos pueden incluir no sólo sus ganancias sino también parte de su capital, y se obtienen en ocasiones mediante la actividad del trabajador y la de sus familiares no remunerados.

Por último, es evidente que los patrones (de los grandes y pequeños establecimientos) y los trabajadores por cuenta propia profesionales —sectores minoritarios— son los mejor remunerados en el conjunto de la fuerza de trabajo. Aspecto que denota los bajos costos del trabajo asalariado en México, a pesar de las marcadas diferencias existentes entre el sector público y privado y los establecimientos de distintos tamaños. Sin lugar a dudas, como ya se ha señalado, los bajos salarios que se pagan a la fuerza de trabajo en México, aunados a la flexibilidad *de facto* de la legislación laboral y del

y los reducidos niveles salariales; únicamente en cuanto al acceso a las prestaciones laborales, las mujeres ocupan una mejor posición relativa que los varones (véanse los cuadros 5 y 6, A3 y A4 en el apéndice).

control de los sindicatos, es atractivo para las inversiones extranjeras en general y para las industrias maquiladoras de exportación en particular (De la Garza, 1998; Gutiérrez, 1999).

Las anteriores son tendencias generales, pero sin duda cada ciudad tiene también sus particularidades. *Monterrey* —ciudad en la que la producción industrial en grandes empresas cuenta con una larga tradición y que experimentó un importante proceso de reestructuración productiva— se caracteriza por una menor precariedad de su fuerza de trabajo asalariada en cuanto a las prestaciones laborales y el tipo de contrato (48.3% de su mano de obra está “protegida” si se tienen en cuenta estos dos indicadores a la vez).¹⁸ No obstante, los niveles de ingresos reales de los trabajadores asalariados en este centro urbano, a fines de los años noventa, no difieren en forma importante de los de Guadalajara y la Ciudad de México. Esto denota el papel de las políticas de control salarial en la homogenización hacia abajo de las remuneraciones al trabajo. Son los trabajadores no asalariados —sobre todo los por cuenta propia no profesionales— aquellos que en Monterrey reciben ingresos superiores en comparación con los otros dos centros urbanos.

A su vez, *Guadalajara* —que ha experimentado algunos beneficios derivados del establecimiento de plantas maquiladoras y empresas transnacionales, pero donde predominan las pequeñas unidades de producción— todavía cuenta con una proporción menor que Monterrey de empleos “protegidos” (cerca de 36% de su mano de obra tiene en la actualidad acceso a algún tipo de prestación laboral y contrato permanente). Además, no hay que olvidar que aunque se ha elevado la probabilidad de obtener un empleo formal en esta ciudad, los ingresos prevaecientes son muy bajos, al igual que en las otras áreas metropolitanas.

Por último, la situación laboral promedio ha mejorado muy poco en la *Ciudad de México* desde la crisis de los años ochenta. Nuestros datos y los de otros autores mencionados a lo largo del texto, ponen en evidencia que la capital del país cuenta con un elevado grado de precariedad de su fuerza de trabajo asalariada en el sector público y privado y en los establecimientos de diferentes tamaños. Al igual que en Guadalajara, sólo cerca de 36% de su población activa se encuentra “protegida”, en términos de prestaciones y contratos, por tiempo indefinido. A este resultado se debe agregar el insuficiente dinamismo de las empresas mayores capitalinas *en lo que a creación de empleos* se refiere, el aumento de trabajadores en microestablecimientos,

¹⁸ De acuerdo con el mismo indicador, la fuerza de trabajo masculina cuenta con una mejor posición relativa que la femenina en Monterrey y también en Guadalajara; mientras en la Ciudad de México, son las mujeres las que se ubican mayormente en empleos más protegidos en términos de estabilidad y prestaciones laborales que los varones.

y los bajos niveles de ingreso del conjunto de la mano de obra en el que es el principal centro urbano del país.

Algunas consideraciones finales

En este trabajo se han analizado los cambios más recientes (1990-1998) en el mercado de trabajo de las tres principales áreas metropolitanas mexicanas: la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Se atendió a las transformaciones que han tenido lugar en la composición de la fuerza de trabajo por ramas de actividad, así como en los cambios ocurridos en el perfil de los asalariados y no asalariados en diferentes unidades económicas, y finalmente en la calidad de los empleos existentes en términos de ingresos reales, prestaciones laborales y tipo de contratos con que cuentan los trabajadores asalariados.

En una década de consolidación del modelo de desarrollo orientado hacia el exterior se advirtió que la terciarización de la fuerza de trabajo de la Ciudad de México gana cada vez más terreno. Muchos autores han hecho hincapié en que esta metrópoli ha perdido su carácter de motor industrial de la nación, aunque todavía se concentra en ella cerca de una tercera parte de la producción manufacturera mexicana, además de ser el área metropolitana más importante en términos poblacionales, económicos y políticos. La composición de la fuerza de trabajo ha acompañado nítidamente este proceso durante el decenio de los años noventa, porque indica una concentración creciente de los trabajadores en el comercio y los distintos tipos de servicios. En el caso de Guadalajara y Monterrey —segunda y tercera áreas metropolitanas del país en términos poblacionales— no se ha observado una reducción relativa de su fuerza de trabajo industrial en la década de 1990 tomada en su conjunto. Estudios previos referidos al inicio del decenio apuntaban en una dirección distinta, por lo que es posible que la absorción laboral reciente en este sector en ambas ciudades haya sido importante. Asimismo, se debe tener en cuenta que se trata de un dato agregado que es resultado de diferentes fenómenos en cada centro urbano. El dinamismo que ha caracterizado a la reestructuración de las grandes empresas regiomontanas fue documentado en varias partes del trabajo, así como el hecho de que en Guadalajara la expansión de la manufactura de exportación no ha implicado una pérdida de importancia de sus pequeñas empresas tradicionales.

En lo que concierne a la heterogeneidad laboral prevaleciente en las tres áreas metropolitanas, se comprobó que la disminución del empleo público en Monterrey y Guadalajara se vio contrarrestada con un aumento relativo

de los asalariados privados en las empresas mayores, un efecto probable de la expansión de capital y reestructuración reciente. En la Ciudad de México no se observan estos aumentos relativos de los asalariados en los establecimientos mayores, por el contrario, se comprobó mayor presencia de los micronegocios, aspecto que muestra una agudización de la heterogeneidad laboral en este centro urbano. Estas unidades de producción y de servicios en pequeña escala siempre han estado presentes en el espacio metropolitano de México y América Latina —Guadalajara es un claro ejemplo de ello—, pero es muy probable que ahora se amplíen en la capital del país como resultado de la convergencia de distintos fenómenos. Al insuficiente dinamismo en la creación de empleos asalariados en un contexto de rápido crecimiento de la población activa, se añan ahora los controles salariales existentes y las nuevas estrategias de las empresas mayores por abaratar costos y subcontratar etapas de los procesos productivos, distributivos o de servicios.

En este ensayo se profundizó en el tema de la calidad de los empleos existentes en el espacio metropolitano de México, tomando en cuenta la condición de asalariado o no asalariado, así como el tamaño de los establecimientos en los que laboran los distintos tipos de trabajadores. Se hizo énfasis en la mejor posición relativa de los empleos públicos que han sido mermaados por el adelgazamiento del Estado. En segundo lugar, se mostró la precariedad extrema que caracteriza al empleo asalariado en los micronegocios, sector que es muy importante en Guadalajara y se encuentra en expansión en la Ciudad de México. En tercer término se destacó que en los empleos en las empresas mayores no se perciben ingresos muy diferentes de aquellos que reciben los trabajadores por cuenta propia menos calificados, probablemente como un efecto más de los fuertes controles salariales que existen en el país.

Finalmente, en lo que respecta a la situación prevaleciente en cada ciudad, y a la evaluación acerca de cuál(es) centro(s) urbano(s) presenta(n) una posición menos desventajosa dentro del ámbito global, Monterrey resultó ser el área metropolitana que mantiene el sector más importante de establecimientos formales en términos relativos y con mayor proporción de empleo “protegido” (trabajadores con acceso a algún tipo de prestación laboral y contrato de tiempo indefinido). En la explicación de este resultado se debe tener en cuenta el desarrollo industrial previo de esta ciudad, la mayor homogeneidad de su mercado de trabajo, así como la educación y capacitación de su mano de obra. No obstante lo anterior, los niveles de ingreso promedio prevalecientes entre los asalariados de la capital regiomontana no son significativamente diferentes de los existentes en la Ciudad de México y Guadalajara. Los resultados ponen en evidencia el impacto negativo de las políticas de control

salarial en la calidad de vida de los trabajadores de las tres principales áreas metropolitanas del país, a pesar de haberse documentado importantes transformaciones en las economías locales en busca de mayores y mejores espacios en la economía internacional.

Recibido: septiembre de 2000

Revisado: enero de 2001

Correspondencia: El Colegio de México/Centro de Estudios Demográficos y Urbanos/Centro de Estudios Sociológicos/Camino al Ajusco núm 20/Col. Pedregal de Sta. Teresa/10740 México, D.F./Tel. 54 49 30 00 exts. 4086-4123/Fax 56 45 04 64/e-mail: bgarcia@colmex.mx; odelive@colmex.mx

Bibliografía

- Alba, Carlos (1998), "Tres regiones de México ante la globalización: los casos de Chihuahua, Nuevo León y Jalisco", en Carlos Alba, Ilán Bizberg y Hélène Rivière (coords.), *Las regiones ante la globalización, competitividad territorial y recomposición geopolítica*, México, El Colegio de México.
- Alba, Carlos y Dirk Kruijt (1988), *Los empresarios y la industria de Guadalajara*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco.
- Aspe Armella, Pedro (1993), *El camino mexicano de la transformación económica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Baer, Werner (1997), "Neoliberalism and Income Distribution in Latin America" (mimeo).
- Carrillo Regalado, Salvador (1995), "Perspectivas de la competitividad y desarrollo de los centros urbanos de Jalisco, en el contexto del liberalismo económico de apertura externa", en Jesús Arroyo Alejandro y David E. Lorey (comps.), *Ajustes y desajustes regionales. El caso de Jalisco a fines del sexenio salmista*, México, Universidad de Guadalajara-UCLA.
- Clavijo, Fernando (2000), *Las reformas económicas en México 1982-1999*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina.
- Cortés, Fernando (2000), *Procesos sociales y desigualdad económica en México*, México, Siglo XXI.
- De la Garza, Enrique (1998), *Modelos de industrialización en México*, México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social.
- (1996). "El nuevo estilo de desarrollo en México", en Enrique de la Garza (coord.), *Políticas públicas alternativas en México*, México, La Jornada ediciones y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias.
- Durán J., Juan M. y Fernando Pozos P. (1996), "Reestructuración sectorial y cambios en el empleo: el caso de la zona metropolitana de Guadalajara", en Javier

- Orozco A. y Ricardo Fletes C. (coords.), *Estrategias regionales y nacionales frente a la integración económica mundial*, México, Universidad de Guadalajara-El Colegio de Jalisco-Juan Pablos.
- Escobar Latapí, Agustín (2000), "Employment Trends in Mexico: Reversing a 15-Year Loss?" (mimeo).
- (1986), *Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Estrella, Gabriel y René Zenteno (1998), "Dinámica de la integración de la mujer a los mercados laborales urbanos de México; 1988-1994", *Mercados Locales de Trabajo. Participación femenina, relaciones de género y bienestar familiar*, México, Asociación Mexicana de Población (Amep)-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).
- García, Brígida (1999a), "Los problemas laborales de México en el siglo xxi", *Papeles de población*, año 5, núm. 21, pp. 9-19.
- (1999b), "Evolución de la Población Económicamente Activa en las principales ciudades de México, 1990-1998", en Gustavo Garza (coord.), *Atlas demográfico de México*, México, Consejo Nacional de Población.
- (1988), *Desarrollo económico y absorción de la fuerza de trabajo en México*, México, El Colegio de México.
- Garza, Gustavo (2000), "Tendencias de las desigualdades urbanas y regionales en México, 1970-1996", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 3, pp. 489-532.
- y Jaime Sobrino (2000), "Distribución intrametropolitana de la industria, el comercio y los servicios", en Gustavo Garza (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, El Colegio de México.
- Garza, Gustavo (1999), "Monterrey en el contexto de la globalización económica en México", en Esthela Gutiérrez Garza (coord.) *La Globalización en Nuevo León*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León-Ediciones El Caballito.
- y Salvador Rivera (1994), *Dinámica macroeconómica de las ciudades en México*, México, El Colegio de México.
- González de la Rocha, Mercedes (1995), "Reestructuración social en dos ciudades metropolitanas: un análisis de grupos domésticos en Guadalajara y Monterrey", *Estudios Sociológicos*, vol. 13, núm. 38, pp. 261-281.
- Gutiérrez Garza, Esthela (1999), "Luz y sombras de la industria maquiladora en Nuevo León", en Esthela Gutiérrez Garza (coord.), *La Globalización en Nuevo León*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León-Ediciones El Caballito.
- Hiernaux N., Daniel (1994), "Algunas implicaciones demográfico-territoriales de la apertura económica en México", *Papeles de Población*, núm. 3, mayo-junio, pp. 24-32.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1995), *Imágenes Económicas. Censos económicos, 1994*, México, INEGI.
- (varios años), *Anuarios Estadísticos*, México, INEGI.

- Kephart, George (1991), "Economic Restructuring, Population Redistribution and Migration in the United States", en M. Gottdiener y C. G. Pickvance (ed.), *Urban Life in Transition*, Newbury Park, California, Sage.
- Lechuga Montenegro, Jesús (1997), "El patrón de especialización manufacturera externa en Jalisco, 1982-1995", *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 4.
- Lustig, Nora (1992), *México. The Remaking of an Economy*, Washington, The Brookings Institution.
- Millán, Henio (2000), "Exportaciones y servicios financieros en la globalización", en Gustavo Garza (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, El Colegio de México.
- Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira (1976), "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 37, núm. 3, pp. 51-83.
- Ocampo, Cristina (1994), "La industria electrónica en el estado de Jalisco", *Carta Económica Regional* (35).
- Oliveira, Orlandina, Marina Ariza y Marcela Eternod (2001), "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios", en José Gómez de León y Cecilia A. Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias sociodemográficas y perspectivas hacia el siglo xxi*, México, Fondo de Cultura Económica (en prensa).
- Oliveira, Orlandina y Brígida García (1998), "Crisis, reestructuración económica y mercados de trabajo en México", *Papeles de Población*, año 4, núm. 15, pp. 39-72.
- (1996), "Cambios recientes en la fuerza de trabajo industrial mexicana", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 11, núm. 2, mayo-agosto, pp. 229-262.
- Pacheco, Edith (1994), "Heterogeneidad laboral en la ciudad de México a fines de los ochenta", tesis de doctorado en ciencias sociales con especialidad en estudios de población, México, El Colegio de México.
- Pozas, Ma. de los Ángeles (1999), "Estrategias de globalización y encadenamientos productivos: El caso de Monterrey", en Esthela Gutiérrez Garza (coord.), *La Globalización en Nuevo León*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León-Ediciones El Caballito.
- (1992), *Reestructuración Industrial en Monterrey*, México, Fundación Friedrich Ebert.
- Pozos Ponce, Fernando (1996), *Metrópolis en reestructuración: Guadalajara y Monterrey 1980-1989*, México, Universidad de Guadalajara.
- Presidencia de la República (varios años), *Informes presidenciales*, México.
- Rendón, Teresa y Carlos Salas (2000), "La evolución del empleo", en Arturo Alcalde et al., *Trabajo y trabajadores en el México contemporáneo*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- (1996), "Ajuste estructural y empleo: el caso de México", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, núm. 2, pp. 77-103.
- Roberts, Bryan (1993), "Enterprise and Labor Markets: the Border and the Metropolitan Areas", en *Frontera Norte*, vol. 5, núm. 9, pp. 33-65.

- y Carlos Alba (1990), "Crisis, Adjustment and Employment in Mexico Manufacturing Industry in Jalisco" (mimeo).
- Rozo, Carlos A. (1998), *La política macroeconómica en México. Crítica del modelo de desarrollo*, México, Siglo XXI.
- Salas, Carlos, (2000), "Otra faceta de la dualidad económica: trabajo y empleo precario en el México actual", *Trabajo*, año 2, núm. 3, pp. 119-133.
- y Eduardo Zepeda (1999), "How Long Can a Society Endure Inmizerizing Jobs?", ponencia presentada en el Seminario Confronting Development: Assessing Mexico's Economic and Social Policy Challenges, Center for U.S.-Mexican Studies, Universidad de California en San Diego, 4-5 de junio.
- Sassen, Saskia (1989), *The Mobility of Labor and Capital*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) (1995), *Tendencias de la estructura económica y el sector informal en México (1988-1993)*, Cuadernos de Trabajo, núm. 10.
- (1993), *El sector informal en México*, Cuadernos de Trabajo, núm. 2.
- Sill Salazar, Ma. de los Ángeles Lorena (1999), "Crecimiento y Heterogeneidad del Sector Informal en México en el Periodo 1988-1997", tesis de maestría en demografía, México, El Colegio de México.
- Sobрино, Jaime (2000), "Participación económica en el siglo xx", en Gustavo Garza (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, El Colegio de México.
- Tokman, Víctor (compilador) (1991), *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Torres Montes de Oca, Abelino (1995), "Jalisco: el sector externo ante la apertura y la economía norteamericana (1980-1993)", en Jesús Arroyo Alejandre y David E. Lorey (comps.), *Ajustes y desajustes regionales. El caso de Jalisco a fines del sexenio salinista*, México, Universidad de Guadalajara-UCLA.
- Velázquez Gutiérrez, Luis Arturo (1995), "Impactos de la política de liberalización económica en el desarrollo urbano-regional: zona metropolitana de Guadalajara y ciudades medias", en Jesús Arroyo Alejandre y David E. Lorey (comps.), *Ajustes y desajustes regionales. El caso de Jalisco a fines del sexenio salinista*, México, Universidad de Guadalajara-UCLA.
- Zenteno Quintero, René (2001), "Tendencias y perspectivas en los mercados de trabajo local en México: ¿Más de lo mismo?", en Brígida García, *Población y sociedad en el México del siglo xxi*, México, El Colegio de México (en prensa).
- (1999), "Crisis económica y determinantes de la oferta de trabajo femenino en México: 1994-1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 14, núm. 2, pp. 353-381.
- Zepeda, Eduardo y David Castro (coords.) (1999), *Reestructuración económica y empleo en México*, México, Fundación Friedrich Ebert.

Apéndice

Cuadro A-1
 Heterogeneidad laboral en las principales áreas metropolitanas de México, hombres, 1990-1998
 (porcentajes)

	<i>Cd. de México</i>		<i>Monterrey</i>		<i>Guadalajara</i>	
	1990	1998	1990	1998	1990	1998
Asalariados	66.9	63.5	72.3	72.4	58.0	64.7
Sector público	20.2	13.7	12.5	6.1	11.5	8.2
Establecimientos mayores	35.4	35.8	50.5	56.4	35.6	41.6
Establecimientos pequeños	11.3	14.0	9.3	9.9	10.9	14.9
No asalariados	29.1	30.2	21.6	22.1	35.3	26.0
Cuenta propia no profesionales	24.6	25.0	17.6	17.3	29.1	20.3
Cuenta propia profesionales	1.6	2.3	1.5	1.9	1.5	1.6
No remunerados	2.9	2.9	2.5	2.9	4.7	4.1
Patrones	4.0	6.2	6.2	5.5	6.7	9.4
Establecimientos mayores	1.0	1.2	1.0	1.6	1.4	1.8
Establecimientos pequeños	3.0	5.0	5.2	3.9	5.3	7.6

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENEU), México, 1990 y 1998, segundos trimestres.

Cuadro A-2
Heterogeneidad laboral en las principales áreas metropolitanas de México, mujeres, 1990-1998
 (porcentajes)

	<i>Cd. de México</i>		<i>Monterrey</i>		<i>Guadalajara</i>	
	1990	1998	1990	1998	1990	1998
Asalariados	72.0	69.9	75.9	73.4	69.8	64.1
Sector público	24.3	17.3	23.0	14.4	18.1	13.9
Establecimientos mayores	31.8	35.6	37.2	42.7	33.9	33.2
Establecimientos pequeños	15.9	17.0	15.7	16.3	17.8	17.0
No asalariados	26.5	28.2	22.5	25.0	28.7	33.0
Cuenta propia no profesionales	18.2	19.0	14.3	16.3	17.5	18.6
Cuenta propia profesionales	0.6	1.2	1.1	0.8	1.0	0.9
No remunerados	7.7	8.0	7.1	7.9	10.2	13.5
Patrones	1.4	1.6	1.4	1.7	1.6	2.8
Establecimientos mayores	0.2	0.2	0.1	0.1	0.4	0.5
Establecimientos pequeños	1.2	1.4	1.3	1.6	1.2	2.3

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENEU), México, 1990 y 1998, segundos trimestres.

Cuadro A-3

Medianas de ingresos reales por hora en las principales áreas metropolitanas de México, hombres, 1990-1998
(pesos de 1998)

	Cd. de México		Monterrey		Guadalajara	
	1990	1998	1990	1998	1990	1998
Asalariados						
Sector público	13.6	14.6	15.0	16.2	14.2	16.6
Establecimientos mayores	11.2	9.6	11.1	9.7	11.4	9.5
Establecimientos pequeños	8.0	6.2	8.5	6.7	9.0	6.5
No asalariados						
Cuenta propia no profesionales	12.6	8.7	13.6	10.2	14.4	10.0
Cuenta propia profesionales	25.2	20.0	53.1	19.4	23.6	20.4
Patrones						
Establecimientos mayores	71.9	58.1	63.5	42.3	73.5	33.3
Establecimientos pequeños	23.5	16.7	27.9	15.2	25.4	15.6
Total	11.8	9.4	12.1	10.0	12.7	9.4

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENEU), México, 1990 y 1998, segundos trimestres.

Cuadro A-4

Medianas de ingresos reales por hora en las principales áreas metropolitanas de México, mujeres, 1990-1998
(pesos de 1998)

	Cd. de México		Monterrey		Guadalajara	
	1990	1998	1990	1998	1990	1998
Asalariados						
Sector público	14.6	17.4	16.3	20.9	14.0	19.9
Establecimientos mayores	9.3	8.6	9.3	8.7	9.0	7.9
Establecimientos pequeños	8.1	6.0	8.5	6.9	7.9	6.5
No asalariados						
Cuenta propia no profesionales	10.8	7.1	12.7	9.7	8.7	8.3
Cuenta propia profesionales	36.1	25.0	25.4	34.5	25.4	16.7
Patrones						
Establecimientos mayores	75.5	114.3	122.2	83.3	29.6	25.0
Establecimientos pequeños	8.1	17.3	21.2	20.8	31.6	16.7
Total	10.9	8.7	11.4	9.2	9.5	8.3

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENEU), México, 1990 y 1998, segundos trimestres.

